

Presentación

a

antropología es una de las revistas de mayor antigüedad dentro del INAH, su origen se remonta a la primera década del siglo pasado, durante los primeros años del Museo Nacional, cuando surgió como boletín complementario de los *Anales* de dicho Museo. Después de creado el INAH en 1939, y a partir de ese año, la publicación se reestructuró en más de una ocasión y se propuso informar sobre las actividades y proyectos institucionales, así como de los avances de la investigación antropológica en nuestro país impulsados por el gobierno cardenista. Esta etapa se caracterizó por un inusitado impulso y apoyo a la investigación, reflejada en la calidad y periodicidad de la revista.

A partir de 1984 inició su nueva época como *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, que se mantuvo hasta el 2016, en la que afirmó una estructura por secciones temáticas: antropología, historia, arqueología, antropología social, etnohistoria, restauración, lingüística, etcétera. Desde entonces la revista se ha distinguido por incluir en sus páginas el abanico disciplinar de la investigación desarrollada por el Instituto, y desde el año 2000 empezó a publicar también de manera alternada números temáticos con el concurso de editores invitados. Se propuso asimismo una periodicidad cuatrimestral, con el objetivo de mejorar su edición y elevar el nivel de sus contenidos.

Es ahora, en el 2017 y en el contexto del 78 aniversario del Instituto, que la revista resurge en una nueva época como *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, en tanto resultado de un nuevo paso natural a que se obligaba con respecto a su anterior época, en la que después de 101 números publicados desde el año de 1984 a la fecha, requería de necesarios cambios que la redimensionaran como publicación científica, fortaleciendo con ello un renovado impulso a su reconocida y larga trayectoria en los nuevos contextos de la investigación académica desarrollada en el INAH y en el país.

Antropología se plantea ahora como una publicación semestral que dará a conocer trabajos originales resultado de investigaciones recientes, de carácter teórico o empírico, correspondientes a la diversidad disciplinar y temática de la antropología, así como de las ciencias sociales y humanidades. Mantendrá su principio de interdisciplinariedad, entendida ésta como la necesaria vinculación entre los saberes históricos y antropológicos, resultado del trabajo de los diversos investigadores mexicanos y del exterior bajo el patrocinio institucional o personal. Será una publicación arbitrada y espacio académico que abordará problemáticas de estudio y análisis relevantes, bajo diversos enfoques y análisis para la discusión teórica, las vicisitudes metodológicas y la interpretación de las múltiples realidades y actores que conforman el espacio social del presente y del pasado.

En este primer número de su nueva época, y apelando a un aniversario más del INAH que obliga a la reflexión sobre su quehacer y posicionamiento social, quisimos abordar un contexto general sobre los estudios que tienen lugar en nuestra institución a partir del concurso de algunos de sus destacados especialistas, que pudieran ponernos al día sobre el estado actual que guarda la investigación antropológica en sus diversas especialidades, y en otras actividades igual de sustantivas como la docencia y la difusión. Es así que el número abre con la colaboración de Haydeé López Hernández, “Entre la interdisciplina y el indigenismo: antecedentes y creación del INAH”, que busca poner en valor los orígenes del Instituto a partir del encuentro de disciplinas como la antropología y la arqueología, que entre otras cosas permitió finiquitar un largo proceso cultural en el que se sustituyó la historia patria decimonónica por el indigenismo, en un contexto favorecido por las preocupaciones sociales del cardenismo, en el que las ciencias antropológicas se convirtieron en herramienta principal para indagar y conocer al conjunto de poblaciones indígenas del país, además de lograr otros propósitos como el de fortalecer las políticas sociales del gobierno y afianzar su presencia entre esas comunidades.

En un sentido similar de valoración se incluye un estudio de Bolfy Cottom, “Origen histórico y función social del INAH”, que reflexiona sobre el proceso histórico del Instituto a partir de lo que ha significado como proyecto institucional, administrativo y legal. Retoma cuatro etapas históricas propuestas con anterioridad por Julio César Olivé, a las que agrega dos más que le inferen actualidad: una primera etapa “formativa” (1939-1958), en la que se llevó a cabo un excelente programa de reformas legales para la protección del patrimonio; una segunda de “crecimiento” (1959-1968), que condujo a una estabilidad administrativa del INAH, en un contexto de creciente destrucción de sitios

arqueológicos por la construcción de grandes obras de infraestructura; una tercera etapa de “crisis e innovaciones” (1969-1982), marcada por la gran distancia entre la realidad, el orden legal y administrativo, que llevaron a la promulgación de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972; una cuarta etapa de “reorganización” (1982-1988), en la que el Instituto actualizó su estructura y objetivos con la reforma de su Ley Orgánica en 1985; la quinta etapa, de “sobrevivencia o reubicación” (1989-2013), que condujo a la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, del que formaría parte el INAH, con todas sus implicaciones; la quinta y última etapa, “desafíos y futuro” (2014 a la fecha), en la que el INAH enfrenta su inserción dentro de la nueva Secretaría de Cultura, y la paradoja de reafirmar sus atribuciones institucionales con base en la Ley General de Cultura.

“La antropología social mexicana en perspectiva” es el tercer trabajo de la autoría de Eduardo González, quien presenta un panorama histórico y bien documentado sobre los estudios desarrollados dentro de esa especialidad en el INAH desde su fundación en 1939 y hasta la década de 1980, desde el referente de las tradición científica. A partir de ese recuento histórico, González concluye que la formación disciplinar en antropología social hizo confluir comunidades científicas, nacionales y extranjeras, dentro y fuera del INAH, lo que permitió entrever los procesos transnacionales de transferencia de técnicas y conocimientos en la disciplina. En su investigación recurre a datos históricos provenientes de anuarios, planes curriculares y catálogos de tesis de la ENAH.

En un sentido de reflexión similar le sigue el artículo “Creación de puentes. Comentarios en torno a la arqueología en México”, de Luis Alberto López Wario, quien sostiene que la práctica arqueológica se encuentra envuelta en complejas condiciones

sociales que la obligan a realizar diagnósticos y discusiones amplias sobre su trayectoria histórica y estado actual, para cumplir plenamente con sus objetivos académicos y sociales, al tiempo de rescatar su vocación originaria. En esa línea, remarca López Wario, se trata de lograr una afinidad de criterios académicos y de agenda que puedan dar respuesta a las grandes interrogantes académicas y sociales del quehacer de la arqueología mexicana.

“El lenguaje en un laberinto. Perspectivas de la lingüística en el INAH”, tiene por título la colaboración de José Luis Moctezuma Zamarrón, quien sostiene que desde sus inicios la lingüística mexicana estuvo ligada al INAH, y con el tiempo se extendió a otros espacios académicos. Propone realizar una profunda revisión del papel de la disciplina lingüística dentro del Instituto, en el que figuren sus aportes y retos en el contexto nacional de la diversidad cultural y lingüística. Reconoce que en ese proceso, y atendiendo al cambio generacional, se requiere dar apertura a nuevos proyectos en entidades poco atendidas como Chiapas, Veracruz, Guerrero y Puebla, y apuntalar mayormente el trabajo colectivo en el que la labor de los lingüistas se conjugue con el de las otras disciplinas antropológicas.

A continuación se presenta la colaboración de Emma Pérez Rocha y Dora Sierra Carrillo, “La etnohistoria en México: origen y trayectoria”, en donde se realiza un recorrido sobre el quehacer de la especialidad que al principio se concibió como una rama de la historia y la etnología, para después lograr su pleno reconocimiento como disciplina independiente. El artículo revisa la definición del concepto y las dificultades iniciales para darle cabida en el quehacer científico nacional, para después continuar como materia de estudio y enseñanza. Las autoras incluyen un informe sobre los diversos estudios etnohistóricos que de manera individual se llevan a cabo en la Dirección de Etnohistoria del

INAH, lo mismo que una relación de los trabajos publicados a la fecha, los cuales cumplen de manera rigurosa con la calidad académica respecto a sus propósitos, constituyendo así valiosos aportes a la investigación de la antropología mexicana.

Con similar método de análisis, José Antonio Pompa y Padilla, en su artículo “Antecedentes y perspectivas de la antropología física en el INAH”, ofrece un punto de vista desde la experiencia personal sobre el desarrollo de la disciplina en el ámbito institucional, en el que destaca los trabajos desarrollados que derivaron en la publicación *Molino del Rey: historia de un monumento*, lo mismo que el proyecto sobre los Héroes de la Columna de la Independencia, que se propuso analizar los restos óseos depositados en el mausoleo de dicho monumento, además de realizar un detallado estudio que corroborara su identificación y estado de conservación.

En el artículo “Las escuelas del INAH y la enseñanza de la museografía-museología”, su autor Carlos Vázquez Olvera expone una reconstrucción detallada y esquemática con el respaldo de fuentes bibliográficas provenientes de las instituciones educativas y los centros de investigación dedicados a la formación de especialistas en el quehacer museístico, tanto en México como en Latinoamérica y el Caribe. Explica con precisión la conformación de los planes y programas de estudio, de los cursos de formación y especialización en el quehacer museológico-museográfico, y la importancia de revalorizar las funciones de que se ocupa para apoyar las tareas de conservación del patrimonio cultural del país.

La “Historia de la licenciatura en Historia en la ENAH, un testimonio”, es el texto de Guy Rozat Dupeyron, quien reconstruye de manera personal el largo camino emprendido por él y un grupo de colegas con intereses afines que buscaban generar e incluir en la ENAH el programa de estudios para la

licenciatura en Historia, que por años estuvo ausente de la amplia oferta educativa de la escuela. Rescata anécdotas, posturas políticas, situaciones administrativas, trabas burocráticas y demás vericuetos que hubieron de enfrentarse para conseguir tal inclusión de la licenciatura.

“La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Tres perspectivas” es el texto con el que Baltazar Brito Guadarrama expone el quehacer y relevancia histórica y académica de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia a partir de tres retos o perspectivas: en la primera de ellas repasa los accidentes y logros de una biblioteca de cerca de 200 años de antigüedad; en la segunda expone el estado actual de la biblioteca como dependencia del INAH, y en la tercera anuncia los retos de la misma que le permitan mantener y revalidar su importancia como acervo de primer orden para la preservación y difusión del conocimiento y la investigación antropológica e histórica. “Nuevas tecnologías y estrategias de comunicación para la divulgación del patrimonio cultural”, es el artículo de Manuel Gándara V., donde realiza un importante y rápido recuento sobre tres momentos del uso de las tecnologías digitales en tareas de divulgación del patrimonio cultural dentro del INAH. Menciona los proyectos destacados en cada uno de esos momentos, para tratar de derivar de ahí sus tendencias y elementos que han caracterizado dichos esfuerzos. Propone que la buena divulgación no es un asunto sólo de tecnologías de punta, sino de estrategias adecuadas de comunicación; sobre todo si

lo que se busca es generar una cultura de conservación y una corresponsabilidad ciudadana en tareas de preservación del patrimonio cultural.

Para cerrar el número se presentan dos trabajos de Samuel Villela en las secciones Antropocentrio y Antropología de la imagen, respectivamente. En el primero de ellos, “Ometepec, preludio de Canoa. Del Diario de campo de Guillermo Bonfil”, se rescata un importante e ilustrativo incidente resultado del trabajo de campo emprendido por un grupo de estudiantes coordinados por los antropólogos Guillermo Bonfil y Ricardo Pozas Arciniega en la comunidad de Ometepec, Guerrero, en 1962, en donde el grupo de investigadores fue hostigado por la población local bajo la acusación de “ser comunistas”, instigados por el cura de la comunidad. En tanto en la segunda y breve colaboración, “Los trabajadores del INAH en desempeño”, se presenta una secuencia fotográfica de carácter histórico, de momentos cumbre del trabajo profesional de los investigadores del INAH, que registra el trabajo de arqueólogos y etnólogos en diversos contextos del trabajo de campo.

Esperamos que este primer número en su nueva época de *Antropología* funcione a manera de catapultas para llevar la publicación y sus contenidos a nuevos niveles de calidad que exigen los actuales contextos de la investigación antropológica realizada en nuestro país y allende las fronteras, al tiempo que estimule el interés en nuevos lectores y colaboradores.

El Comité Editorial